

algunas rematadas con chapiteles. Se ve un roble con bellotas, un naranjo con fruto y un árbol seco.

Como se ha visto, son muy escasas las variantes entre ambas tablas. Los colores y reparto de los personajes resultan similares. Las medidas son casi coincidentes. Si se trata de un motivo heráldico el que hemos analizado, ello explicaría que la obra fue repetida para un miembro de la misma familia⁵. Por supuesto hay que pensar que la tabla del Ermitage es de procedencia vallisoletana. Ambas se pueden fechar hacia 1500, pero es más gótica y por lo tanto primera la de la iglesia de Manzanillo.

No sabemos quien pueda ser este Maestro de Manzanillo, ni los personajes donantes. En la misma iglesia de Manzanillo hay una tabla de la Virgen con el Niño y el donante al pie. Esta tabla fue publicada por Post⁶, si bien no pudo leer una inscripción que figura al pie, que he podido descifrar: «Este retablo mandó hazer Bernal Díez, que Dios haya. Hizose...». Ahora bien, no encuentro motivo para relacionar un donante con otro.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

NUEVAS PINTURAS DEL MAESTRO DE OLIVARES

Oportunamente definimos al Maestro de Olivares como una de las personalidades más valiosas de la pintura castellana del siglo XVI¹. Se trata de un pintor manierista, émulo de Miguel Ángel, afín a los manieristas del círculo florentino, y con un grado de italianismo tal, que por fuerza ha de suponerse una estancia en Italia. Post también supone que esta influencia no puede justificarse con el influjo de estampas u otros elementos intermediarios². Ya advirtió este autor la extensión con que se produce su obra, pues alcanza hasta Sigüenza. Por otro lado debe de haber pertenecido al núcleo vallisoletano, más bien que al palentino, ya que su producción se distancia de esta diócesis. La

⁵ El motivo tiene el aspecto de una punta, cuña o clavo. A través de esto podría pensarse en un apellido como Acuña o Clavijo, dado que suele existir una correspondencia entre el objeto y el apellido. Pero nada concluyente hemos podido hallar, después de consultado la *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, de ALBERTO y ARTURO GARRAFFA (Madrid, 1919 y ss.). El escudo de armas de Juan Clavijo de Ocón lleva precisamente cuatro clavijas de oro a modo de puntas (tomo XXVIII, p. 6, de la citada obra). El personaje probó su hidalguía ante la Chancillería de Valladolid, en 1545. La familia de Clavero no guarda relación con el tema del clavo, ya que es la llave su timbre de armas.

⁶ POST, *A history...* Misma obra, volumen y parte, p. 461.

¹ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *El retablo mayor de la iglesia parroquial de Olivares de Duero*. BSEAA, tomo XX, 1955, p. 31.

² CHANDLER R. POST, *A history of Spanish painting*. Cambridge, Mass. Harvard Univ. Press, 1966, p. 107.



Montealegre de Campos (Valladolid). Iglesia de San Pedro. Retablo mayor: 1. Conjunto.—2. Martirio de San Pedro, por el Maestro de Olivares.—3. Decapitación de San Pablo, ídem.—4. Epifanía, ídem.

atribución que hoy formulamos, no obstante, pertenece a la localidad de Montealegre, situada al norte de la ciudad de Valladolid, acercándose a la zona palentina.

Se trata de seis pinturas sobre tabla, pertenecientes al retablo mayor de la iglesia de San Pedro, hasta ahora inéditas. Es un retablo plateresco, de tipo de casillero, con cuatro registros. El inferior lleva cuatro hornacinas para esculturas, y el central para el tabernáculo. En la calle central se dispone la estatua de San Pedro, santo titular, y un Calvario. Seis pinturas hay a cada lado, las del lado izquierdo obra de un maestro influido por Juan de Borgoña, las de la derecha, realizadas por el Maestro de Olivares. Están ordenadas por registros. Las del segundo registro representan la liberación de San Pedro y Jesús apareciéndose a San Pedro; el martirio de San Pedro y la decapitación de San Pablo, estas dos por el Maestro de Olivares. El tercer registro contiene la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento y la Epifanía, las dos últimas por el Maestro de Olivares. En el cuarto registro se disponen la Oración del Huerto, el Prendimiento, el Descendimiento y la Resurrección, las dos últimas por el Maestro de Olivares. La ordenación de escenas es de izquierda a derecha, como es usual.

En todas las pinturas predomina un colorido cálido, de tonos rojizos, especialmente en la escena de la degollación de San Pablo. Los fondos son azules, marcándose una luz crepuscular muy bella. El pintor, como en las demás obras de su producción, prescinde de brocados y muestra su afición por las perspectivas largas. Los personajes son delgados, tienen cabezas enjutas, de formas triangulares.

El retablo requiere restauración, ya que algunas pinturas tienen desconchones importantes. Durante las obras que se realizaron en el templo, estuvo desmontado, y en esta ocasión pudo advertirse que las tablas, al no presentar los frisos que cubren la parte superior de las mismas, ofrecían inscripciones para facilitar el montaje. En efecto, en dichas tablas se lee la palabra Montealegre, una letra y el tema. En la de la Epifanía se pudo leer H y Los Reis (los Reyes Magos), y en la de decapitación de San Pablo una N y la leyenda «quando fue descabezado San Pablo». Todo ello revela que las piezas fueron pintadas en un taller centrado en una capital, donde al tiempo se estarían haciendo otras obras, y para no equivocar el destino, se ponía el letrero de la localidad, junto con el tema y la letra, la cual formaría parte del plano de distribución.

—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.